

"LEER PARA VIVIR": EXPERIENCIA DESPUES DE UN DESASTRE

Introducción

El Banco del Libro es una Asociación Civil venezolana sin fines de lucro que investiga, experimenta, innova y divulga acciones dirigidas a niños y jóvenes para su formación como lectores.

Para lograr esto, estudia, evalúa, recomienda y distribuye libros y otros materiales de lectura en español, destinado a niños y jóvenes. Produce, recopila y difunde información útil sobre lectura y libros para niños. Diseña realiza y asesora servicios y programas de promoción de lectura. Desarrolla actividades y programas de formación para adultos promotores de lectura: Padres, docentes, bibliotecarios, especialistas, editores, libreros y otros.

Nuestro principal objetivo es orientar a los padres, maestros y bibliotecarios en la manera de fomentar la lectura de los buenos libros en el hogar, la escuela y la biblioteca.

El Banco del Libro es sección venezolana de IBBY (International Board on Books for Young People), así como también forma parte de SINERGIA (Asociación Nacional de Organizaciones de la Sociedad Civil); FIPAN (Federación de Instituciones Privadas de Atención al Niño, Joven y la Familia); y es miembro del Comité Permanente de la Sección para América Latina y del Caribe de IFLA (Federación Internacional de Asociaciones e Instituciones Bibliotecarias).

Nuestra Misión

Trabajamos para satisfacer las demandas de diversos sectores de la población y las necesidades de las organizaciones públicas y privadas, por medio de alianzas que permiten ofrecer servicios y programas que promuevan la lectura. Somos una institución líder, pionera en el área y comprometida en la calidad de los productos y servicios que ofrecemos. Punto de referencia en cuanto a documentación y programas de promoción de lectura en Venezuela y en el resto de los países latinoamericanos.

El Banco del Libro siempre ha prestado servicios básicos con miras a formar lectores. Por ello, la institución trabaja arduamente para optimizar sus servicios y así responder eficazmente a las necesidades del país.

Unos días terribles y sin palabras

En diciembre de 1999, Venezuela se declaró en estado de emergencia. Unas lluvias torrenciales habían dejado como saldo miles de desaparecidos y damnificados. Los que corríamos con la suerte de permanecer con vida y casa, nos quedamos horas absortos frente al televisor viendo imágenes de una geografía

irreconocible que poco tenía en común con nuestros recuerdos de los estados Vargas y Miranda. Para todos era difícil lidiar con el desasosiego y el mal sabor que deja la impotencia. Además de recolectar ropa y medicinas, ofrecerse como voluntario para ayudar en algún albergue, había poco que hacer. No importaba cuánto se colaborara durante el día, en las noches la sensación de que podríamos estar haciendo algo más la que nos arrojaba a la hora de dormir.

A los pocos días todos nos reunimos en el Banco del Libro con las mismas preguntas flotando sobre nuestras cabezas: ¿Cómo podríamos ayudar desde nuestro trabajo? ¿Qué podíamos hacer como promotores de lectura? ¿Qué espacio podían tener los libros para niños en medio de esta terrible tragedia? La respuesta a estos interrogantes era obvia: debíamos ayudar leyendo.

Rápidamente hicimos contacto con la Asociación Venezolana de Psicología Social para ver de qué manera íbamos a entrar en los albergues y cómo podíamos llevar un pequeño aliciente a los más desafortunados en medio de tanta conmoción e impotencia. Pronto, con algo de asesoría y muchas buenas intenciones, salimos con cuentos en mano al Teo Capriles (polideportivo que estaba funcionando como albergue para los damnificados). El primer día no fue fácil; nunca habíamos narrado cuentos bajo esas condiciones. Pero cuando regresamos al día siguiente y un niño nos dijo que por primera vez había dormido tranquilo gracias al cuento que le habíamos dejado, supimos que nuestra labor apenas comenzaba.

Pasó diciembre y el estado de emergencia, pero los estragos de las lluvias y el deslave seguían allí como una oscura tela metálica que había decidido posarse indefinidamente sobre La Guaira. Sabíamos que, a pesar de que los albergues habían sido cerrados y los damnificados reubicados, la tragedia seguía. Concebimos entonces un proyecto en el marco de la biblioterapia, llamado "Leer para vivir" en honor a una frase de Gustave Flaubert.

Leer para estar vivos

La intención de "Leer para vivir" era simplemente brindarle a estas personas la posibilidad de establecer una relación humana y sensible con los libros, con la cual esperábamos que pudieran lograr algunos cambios en sus vidas y construir positivamente ciertas realidades inmediatas. Todos los voluntarios del proyecto creemos firmemente en el poder sanador de la lectura, de la buena literatura. Sin embargo, en el momento de formular este proyecto no nos fundamentamos en la biblioterapia clínica. Tampoco seleccionamos los libros con los cuales íbamos a trabajar pensando en solucionar tal problema con un libro específico; nos parecía que ese camino era demasiado literal y quizás hasta un poco psicologizante. En cambio, escogimos una ruta que algunos han denominado como biblioterapia indirecta. Es decir, partimos del conocimiento que tenemos de que los buenos libros pueden alterar nuestras percepciones del mundo y de que la literatura ordena el caos, pues nos permite articular el pensamiento, recobrar el pasado y

resolver ciertos problemas del presente. (Véase *Read for you life* de Fitzhery Whiteside, Toronto 1993)

Una carta que escribió Betsy Hearne a la presidenta del Banco del Libro, cuando sondeábamos qué camino debía tomar el proyecto, puede servir para aclarar este punto:

Después de haber leído las principales teorías de la biblioterapia, sigo creyendo que la mejor biblioterapia es una buena historia de la cual los niños tomarán lo que encuentren y necesiten. Puede ser un cuento folklórico donde un héroe o un pícaro sobreviven a pesar de todas las condiciones adversas; puede ser una novela sobre un problema aparentemente no relacionado, pero que sin embargo muestra que los problemas pueden ser encarados (aunque no siempre solucionados), no importa cuáles sean. Puede ser un libro de información. Creo que mucha de la biblioterapia funciona simplemente por que el niño siente que le importa lo suficientemente a alguien como para leerle un libro o contarle un cuento. Y más allá, cualquier oferta de alternativas de trastornos y tristezas, siempre provee alivio espiritual...

Una vez que tuvimos claro qué clase de biblioterapia queríamos hacer, conformamos 2 colecciones de 350 títulos para empezar y se mandaron a hacer varios bolsos viajeros con el nombre del proyecto zurcido para hacer más cómoda la circulación de los libros. Los fondos para la adquisición de los libros llegaron providencialmente del norte. La ganadora del Hans Christian Andersen, Katherine Paterson quien por ser merecedora de este honor tenía la potestad de decidir qué se haría con unos fondos de IBBY-EEUU para ayudar a otras secciones IBBY vio en su televisor las imágenes estremecedoras de lo que había pasado en Vargas y se conmovió profundamente con la tragedia de los venezolanos. De inmediato supo cuál sería el mejor destino para estos recursos.

El criterio para escoger los libros fue que resaltaran por su calidad textual, gráfica y editorial. En esta colección incluimos toda clase de libros □ cuentos de hadas, libros de aventura o fantasía, poesía, entre otros □ pues pensamos que la diversidad de géneros y formatos podría facilitar la conexión que buscábamos en diversas situaciones o contextos. Buena parte de la colección estaba conformada por álbum (en su mayoría, llenos de humor), buscando con ellos no sólo una sanación a través del texto, sino también de las imágenes. Con esta selección, esperábamos que los niños y sus padres pudieran hacer una suerte de resonancia afectiva. Y así fue.

La experiencia del Colegio Madre Emilia: un maravilloso punto de partida

Luego de seleccionar los libros y preparar a los voluntarios (básicamente gente del Banco del Libro) con talleres de asistencia psicosocial a niños en situaciones de emergencia, introducción a la biblioterapia y desarrollo de proyectos de promoción de lectura, comenzamos el 2 de marzo de 2000 con la *Hora del cuento* en el Colegio Madre Emilia, una escuela afectada por las lluvias ubicada en el medio de piedra Azul y la quebrada de Quenepe en el barrio Teleférico de La Guaira. Allí fuimos acogidos por la encantadora directora del colegio y unos 60 muchachitos, que desde el primer día demostraron su entusiasmo por los libros.

La primera vez que visitamos el "Madre Emilia" asistieron más niños de los que esperábamos. El cielo estaba nublado y muy pocos padres se sentían cómodos dejando a sus hijos en una actividad extra cátedra cuando la lluvia amenazaba con tocar la puerta del colegio, pero aún así vinieron. Los niños (casi todas niñas, porque el colegio no era mixto antes de la tragedia), se amontonaron en el salón multiusos para primero jugar y luego escuchar a la cuentacuentos estrella de este proyecto, la narración de *El rey mocho* y *La bruja Berta*. Después fueron divididos en grupos más pequeños de acuerdo a sus edades para que les leyesen otros libros y realizaran algunas actividades plásticas.

Desde entonces, todos los jueves la *Hora del cuento* en el "Madre Emilia" sigue esta misma estructura: siempre la narración es la actividad central que abre el encuentro y luego las actividades de animación (plásticas, literarias, escénicas o musicales) y las lecturas de cuentos para grupos más pequeños.

En la tercera visita que realizamos, la coordinadora de este Proyecto, inició el préstamo de libros con los padres de los niños asistentes. La idea resultó ser todo un éxito, pues los representantes fueron descubriendo lo importante que era la lectura no sólo para sus hijos, sino para ellos mismos. Se intentó un poco después el préstamo de libros directamente con los niños, ya que no todos los padres asistían a nuestros encuentros y parecía injusto que por ello muchos se quedaran sin un libro de compañía para la semana. La iniciativa, aunque extraordinariamente gratificante para los niños □ que de pronto era más cotizada que el mismo heladero□, resultó poco práctica. Todos los niños, desesperados por llevarse sus favoritos, se escapaban de la actividad que les correspondía para negociar conmigo alguna infructuosa y fraudulenta transacción que les procurara sus favoritos antes de que otro niño se los arrebatara. Las filas para los préstamos eran interminables y, paradójicamente, mantenían a los niños demasiado ansiosos como para ocuparse de los libros. De manera que volvimos a los padres, lo cual resultó ser nuestra mejor inversión.

Los padres: una inversión a largo plazo

El creciente interés de los padres hacia los libros y la promoción de la lectura, nos señaló prontamente que los niños no eran los únicos que debíamos atender. Se decidió entonces leer con este grupo de entusiastas padres la estremecedora novela de Katherine Paterson, *Un puente hasta Therabitia*. Por varias semanas

escucharon atentamente a los cuentacuentos. Al final, el libro los había marcado profundamente: la tragedia de la novela había hecho resonancia con la propia. Los padres esperaban ansiosamente conocer a Katherine Paterson, quien amenazaba con visitar el húmedo puerto de La Guaira hacia el mes de septiembre del año 2000..

Durante el mes de agosto nos dedicamos a compartir con ellos sobre libros y lectura. Las casas de algunos de estos padres se habían convertido en puntos de canje de libros para la comunidad con colecciones conformadas por el Banco del Libro. En las conversaciones que sostuvimos ese mes, hablamos mucho sobre cómo la lectura les había ayudado a recuperar su esperanza por la reconstrucción. Así mismo, conversamos sobre cómo los libros les permitían ahora no sólo identificar algunas emociones que habían estado negadas después de aquel diciembre, sino también hablar, elaborar, sobre ellas, y compartir sus reflexiones con sus familiares.

Al poco tiempo la amenaza se convirtió en realidad: Katherine Paterson llegó a visitarnos. Bajó con todo el grupo de voluntarios a La Guaira donde los padres y algunos niños la esperaban ansiosamente en las casas del barrio. Allí nos contó la historia que se esconde detrás de su novela. Su relato, sumado a los comentarios de todos los allí presentes y las actividades que estos excelentes anfitriones habían preparado por ella, desencadenó en todos la sensación de haber pasado una de las tardes más conmovedoras y especiales de nuestras vidas.

Katherine comparte esta misma impresión en una carta que envió al resto de los miembros de IBBY-EEUU para contarles lo que vio en su visita a La Guaira:

... De verdad quería que supieran que su regalo no sólo fue útilmente empleado, sino que como el pan y los peces en el Nuevo Testamento, ha sido recibido por nuestros amigos en Venezuela y se ha multiplicado una y otra vez, y seguirá alimentando a muchos seres hambrientos en los años venideros.

Desde esos encuentros que se celebraron durante las vacaciones escolares, los padres lectores del Madre Emilia son promotores. La constatación de esta afirmación nada irresponsable se dio cuando el Banco recibió una invitación a asistir a Punta de Mulatos, otro lugar afectado, como cuentacuentos y, no disponiendo del personal, a la Coordinadora se le ocurrió que teníamos los suplentes perfectos: los padres de Quenepe. Ellos fueron los protagonistas de ese cuento y cuando las maestras de la comunidad de Punta de Mulatos los vieron en acción, solicitaron sumarse a LEER PARA VIVIR. De ahí surgió el préstamo en Punta de Mulatos, donde los niños saben ahora que la fiesta del libro es los sábados.

En cuanto a las madres de Quenepe, se han encargado de distribuir los libros desde sus casas. En su puerta guindan unos llamativos pendones amarillos con el logo del Banco del Libro en señal de que allí se prestan libros. Desde hace un tiempo que ellas se ocupan de casi todo, hasta han cosido los morrales que

usamos como bolsos viajeros. Una madre atiende a 70 niños y, a pesar de tener el pendón para señalar la hora del préstamo, los niños tocan la puerta a toda hora. Las dos Marías, por su lado, atienden en sus casas entre 10 a 20 niños casi a diario. Las madres se han integrado al trabajo organizado, una de ellas trabaja ahora en la biblioteca de la Escuela Madre Emilia. Actualmente son ellos lo que se encargan de la *Hora del cuento* y nosotros sólo nos turnamos a veces para ir a verlos y visitar a los niños.

Los libros más leídos: se leen y releen los libros de Willy, los niños nunca se cansan de este personaje. Los libros de Willy son de sus preferidos y quieren conocer a Anthony Browne (confianzadamente lo llaman Tony). *Sapo enamorado* y *Tikitikitembo* son otros de los que encabezan las listas de los más prestados. *El rey mocho*, *La calle es libre*, *Un puñado de semillas*, *Rosaura en bicicleta* y los libros de adivinanzas también están entre sus favoritos. Muchos de estos títulos son libros de cabecera de los niños del Madre Emilia.

Los maestros: el otro eje

Los maestros no quedaron excluidos del proyecto. Paralelamente a la acción en el Madre Emilia, el equipo de LEER PARA VIVIR se dio la tarea de conocer e intercambiar las necesidades que tenían los maestros y sus alumnos en las escuelas de Vargas. En los primeros encuentros se conversó sobre cómo el miedo y la inseguridad estaban incidiendo de manera negativa en la educación de los niños desde la tragedia; había que buscar la manera de que los padres participaran más de las actividades escolares y que la escuela se convirtiera en un punto de partida para solucionar algunos de los problemas que estaba enfrentando la comunidad.

Se prepararon varios talleres sobre lectura en voz alta, narración de cuentos, estrategias de animación, formulación de proyectos de promoción de la lectura y biblioterapia. Para su sorpresa los maestros ya habían iniciado la recopilación de cuentos de la tradición oral tratando de solventar las pérdidas de los materiales de lectura durante las lluvias. Un padre había bajado de Internet varios cuentos clásicos que luego había impreso para circular en la escuela. Los maestros, a su vez, se habían dado la tarea de copiar los cuentos que tenía a mano gracias al primer préstamo del Banco del Libro para hacer libros artesanales que sirvieran mientras llegaran los otros materiales. Al poco tiempo le entregamos a 30 escuelas de preescolar bolsos viajeros con colecciones de libros diferentes para que configuraran una red de bibliotecas ambulantes, con que las escuelas pudieran intercambiar los libros y de esa manera tener siempre cosas nuevas que leer.

Comunidad

Luego de los talleres, de la entrega de los libros y los bolsos, comenzamos a tener reuniones mensuales con este grupo de maestros para conversar sobre el efecto que ejercían los libros en las escuelas. Al poco tiempo nos contaron cómo habían

logrado involucrar a los representantes de sus niños en LEER PARA VIVIR. Los maestros de preescolar habían iniciado el préstamo de libros con los padres y los resultados habían sido sorprendentes, no sólo por la rápida acogida, sino también por las sugerencias creativas que tenían los padres para el proyecto. Por ejemplo, los padres crearon unos hermosísimos portalibros para que éstos no se dañaran mientras circulaban. Así mismo, los maestros diseñaron un cartel literario, una especie de exhibidor de libros, para mostrar sus creaciones y las de sus niños.

Unas maestras de Catia La Mar y las Tunitas transfirieron la experiencia de préstamo a sus comunidades. Algunas maestras cierran su calle una vez a la semana para un club de lectura que ha bautizado como *La esquina de los cuentos*; otras madres han hecho lo mismo en su comunidad y su club lleva el nombre de *La cuadra de los sueños*.

En noviembre de 2000 recogimos los libros y, al evaluar el proyecto, descubrimos el gran impacto que este había tenido en las comunidades y lo especialmente cuidadosos que habían sido los maestros con los libros.

Recursos

Además del aporte de IBBY-EEUU. Recibimos un aporte del Ministerio de Educación Cultura y Deporte que nos permitió donarles oficialmente las colecciones con las que habían estado trabajando. También el apoyo económico del ministerio nos ha permitido extender esta acción a 32 colegios de primaria del estado Vargas. Estas 62 colecciones fueron entregadas el 8 de febrero de este año. Las reuniones siguen una vez al mes y nosotros estamos muy satisfechos de descubrir como este proyecto ha dejado de tener una necesidad de acompañamiento para convertirse a una especie de red social de organización comunitaria. La Coordinadora opina, "es increíble lo que se puede hacer a pesar de las piedras del río y los escombros".

Palabras concéntricas

Sólo me queda tocar un último punto. LEER PARA VIVIR ha sido terapéutico para todos y cuando digo a todos, me refiero particularmente a nosotros como mediadores en este proceso. Los libros nos permitieron salir del silencio que impuso diciembre de 1999 sobre nosotros; ha convertido lo inefable en experiencia comunicable y ha despertado en todos el deseo de reconstruir y re-escribir.

Gianni Rodari dice en *La gramática de la fantasía* que:

Una piedra arrojada a un estanque provoca ondas concéntricas que se ensanchan sobre su superficie, afectando en su movimiento, con distinta intensidad, con diversos efectos, a la linfa y a la caña, al barquito de papel y a la balsa del pescador. Objetos que estaban

cada uno por su lado, en su paz o en su sueño, son reclamados a la vida, obligados a reaccionar, a entrar en relación entre sí. (...) Igualmente, una palabra lanzada al azar en la mente produce ondas superficiales y profundas, produce una serie infinita de reacciones en cadena, implicando en su caída sonidos e imágenes, analogías y recuerdos, significados y sueños, en un movimiento que afecta a la experiencia y la memoria, a la fantasía y al inconsciente, complicándolo el hecho de que la misma mente no asiste pasiva a la representación, sino que interviene continuamente para aceptar y rechazar, ligar y censurar, construir y destruir.

Creo que esta es una bella imagen para ver lo que la lectura ha hecho por nosotros en nuestras visitas a La Guaira. Los libros en contacto con los niños, los padres y los maestros, nos han salvado de sucumbir ante una peste de olvido como la que sacudió a Macondo. Juntos, con la *Hora del cuento* y nuestras conversaciones, le hemos ido poniendo papelitos amarillos a las cosas para nombrarlas y no olvidarlas. Y después de este año tan especialmente intenso, no me cabe duda de que hay que *leer para vivir*.

Fuente

Banco del Libro. Proyecto Leer para Vivir. Registros y Documentos de Brenda Bellorín y Carmen Martínez.